

LA ESPERANZA DE UN NUEVO AMANECER

Estamos terminando otro año atípico...aún se siente en el ambiente el temor por una pandemia que nos cambió la forma de ver la vida. Ahora, actuamos y pensamos de manera diferente, somos más conscientes de la fragilidad humana, valoramos más los momentos en familia y la salud, comprendimos que las pequeñas cosas pueden ser las más valiosas. También enfrentamos muchos retos y sacrificios, pero nuestro espíritu nos mantuvo fuertes.

El transcurrir del tiempo nos ha ido mostrando una cara de esperanza; la vacunación masiva y la reactivación económica pareciera darnos algo de tranquilidad. Sin embargo, aún sigue siendo una responsabilidad personal y social el autocuidado, no podemos permitirnos un nuevo confinamiento.

En medio de todo esta incertidumbre tuvimos una gran felicidad; el retorno de un buen número de estudiantes a la presencialidad... volver a sentir las risas, el bullicio, la alegría y la imparable energía de nuestros niños, niñas y jóvenes hizo que el colegio se llenara de vida y fuera de nuevo ese espacio de socialización, juego y de compartir con los amigos.

Son muchos los beneficios que este encuentro nos ha dejado: el contacto con los compañeros de clase y profesores, la sensación de bienestar y felicidad, además, los lazos de amistad mucho más fortalecidos.

Si bien la virtualidad permitió dar continuidad al proceso académico, definitivamente la presencialidad aporta a los estudiantes una experiencia social, emocional y espiritual que no podemos desconocer. Estamos seguros de que el próximo año 2022 tendremos las condiciones propicias para el retorno de todos nuestros estudiantes.

Aprovecho esta oportunidad para desearles, de todo corazón, un año 2022 lleno de prosperidad, salud, bienestar, entusiasmo y resiliencia para afrontar los problemas. Esperamos que esta navidad sea de nuevo ese espacio de encuentro y unidad con familiares, vecinos y amigos.

Un abrazo fraterno para todas las familias Summerhillistas.

MAURICIO CABRERA

Rector